

El concepto de Nuevo Periodismo y su encaje en las prácticas periodísticas narrativas en España¹

The concept of the New Journalism and its adaptation to narrative journalism in Spain

Antonio Cuartero Naranjo. Universidad de Málaga (cuartero@uma.es)

Recibido: 11/09/2017 - Aceptado: 04/10/2017

Resumen:

El Nuevo Periodismo genera una enorme confusión terminológica en cuanto a qué representa. En líneas generales se suele asociar a cualquier innovación estilística en periodismo. Esto conlleva numerosos errores y confusiones en el ámbito comunicativo, y por ende, investigadores especializados o estudiantes en formación no reciben una imagen clara de lo que representa. En esta investigación planteamos dar respuesta a qué podemos denominar, con propiedad, Nuevo Periodismo, cuál fue su origen y qué periodo temporal abarca este fenómeno y si tuvo alguna influencia en España y por tanto podemos hablar de un Nuevo Periodismo español. Para obtener estas respuestas recurriremos al fenómeno del periodismo narrativo, que nos dará una visión más global para poder ubicar el Nuevo Periodismo en su contexto y aportar una clasificación coherente sobre este fenómeno.

Palabras Clave:

Periodismo narrativo; Periodismo literario; Nuevo Periodismo; periodismo y literatura; géneros periodísticos.

Abstract:

The New Journalism generates massive terminological confusion regarding what it represents. In general, it is usually associated with any stylistic innovation in journalism, which leads to numerous errors and confusion in the field of communication. As a result, specialized researchers or students do not have a clear idea of what the New Journalism constitutes. In this research, we try to answer the question of what the New Journalism is, what its origins are, the time period during which this phenomenon existed, if it had any influence in Spain, and as such, whether or not we can talk about the New Journalism in Spain. In order to obtain answers, we investigated the narrative journalism phenomenon, which has given us a wider view of the issue in order to put the New Journalism in context and provide a clear classification of this phenomenon.

Keywords:

Narrative journalism; Literary journalism; New Journalism; Journalism and literature; Journalistic genres.

¹ Investigación financiada por el Departamento de Periodismo, Universidad de Málaga.

1. Introducción

En este artículo nos proponemos aclarar qué podemos denominar bajo el fenómeno periodístico Nuevo Periodismo, también conocido como New Journalism en su original inglés. Son muchos los trabajos que se han publicado dentro del panorama comunicativo que confunden este término, intentando definir otros conceptos comunicativos con esta etiqueta o alargando la sombra del Nuevo Periodismo hacia fenómenos que no lo son. Estos errores también son frecuentes en la prensa escrita, la literatura o las editoriales de obras de no ficción, estas últimas por su relación cercana con esta cuestión, aunque esa proximidad no les exime de incurrir en el equívoco.

Actualmente, el término más utilizado y aceptado para hablar de este fenómeno comunicativo² es periodismo narrativo, aunque, sigue siendo a día de hoy causa de controversia (Angulo Egea, 2014: 27). No hay un consenso, y prácticamente cada investigador o autor que ha abordado este fenómeno, ha hecho uso de un término distinto. Incluso la misma concepción de este fenómeno es una construcción social, cultural, por lo que dependiendo del país o la cultura periodística (Bak, 2011: 130) el concepto va a ser entendido de forma diferente (Josephi *et al.*, 2009). Esto ha creado una amalgama enorme de términos con distintas connotaciones de los que podemos contabilizar más de 30 que expondremos con detalle en el texto y uno de los más utilizados y que más confusiones conlleva es el de Nuevo Periodismo.

Así, la mayoría del público no afín a estas áreas entiende el Nuevo Periodismo como cualquier innovación estilística que se hace en periodismo. Un uso más retórico del lenguaje, la inclusión de diálogos o cualquier texto un poco más creativo. De esta forma, un texto periodístico que se salga de los cánones establecidos, automáticamente es etiquetado como Nuevo Periodismo. Esto, a rasgos generales, es la concepción vulgarizada que se suele entender y que se aplica.

Por tanto, nuestra intención con este artículo es responder a los aspectos claves para entender qué es exactamente el Nuevo Periodismo y cuándo finaliza, conocer cuál es la terminología adecuada para denominar a fenómenos anteriores y posteriores al Nuevo Periodismo y explicar si se produjo ese fenómeno en España y su influencia posterior. Además de señalar la existencia de autores previos al Nuevo Periodismo en lengua hispana, con una calidad a la par y usando las mismas técnicas periodísticas y literarias.

2. Método

Para estudiar la problemática planteada en torno al concepto de Nuevo Periodismo, hemos realizado un meta-análisis bibliográfico detectando los principales discursos, interpretaciones, análisis y reflexiones en torno a este concepto para

² Entendemos o definimos periodismo narrativo como un fenómeno periodístico que mezcla periodismo y literatura además de historia, ensayo, sociología y documentación y que, sin abandonar su propuesta de informar y contar una historia verídica, lo hace utilizando diversas herramientas de forma que construyen una estructura narrativa tan atractiva como la de cualquier texto de ficción, pero siempre sin renunciar a sus principios veraces.

poder responder con propiedad qué es y qué no es el Nuevo Periodismo. De esta forma, esta investigación tiene un carácter definitorio en torno a la cuestión planteada.

El meta-análisis bibliográfico es una metodología que se utiliza para la revisión de forma sistemática y cuantitativa de la literatura crítica de una cuestión. Se trata de una herramienta que intenta poner orden sobre un concepto sobre el que existe una enorme cantidad de información. Letón Molina y Pedromingo Mariano definen esta herramienta como “un conjunto de técnicas que permiten la revisión y combinación de resultados de distintos estudios previos para con- testar una misma pregunta científica” (Letón Molina y Pedromingo Mariano, 2001: 3). A fin de cuenta se trata de una herramienta que combina información de diversas fuentes, que usualmente tienen conclusiones contradictorias, para intentar aclarar un aspecto concreto (Chalmers, Hedges y Cooper, 2002: 31-32).

En nuestro caso hemos aplicado un meta-análisis bibliográfico revisando de forma sistemática las tres bases de datos más relevantes sobre artículos científicos: Web of Science, Google Académico y Dialnet. La búsqueda de los artículos se ha realizado en inglés y español y utilizando como ecuación: Nuevo Periodismo, *New Journalism* y se han seleccionado todos aquellos trabajos que abordan directamente esta cuestión, dejando de lado otros textos, especialmente monografías, que dedican algún capítulo o párrafos a este fenómeno. También se han filtrado aquellos trabajos que utilizan el término Nuevo Periodismo con un enfoque tecnológico y que nada tiene que ver con el objetivo que aquí proponemos. Por último, hemos añadido un apartado más, “otros”, para aquellos artículos que no aparecen en estas bases de datos pero que debido a su especial interés, relevancia e impacto en los estudios de periodismo narrativo nos parece esencial añadir.

Cuadro 1. Tabla de los resultados obtenidos

BASE DE DATOS	ESPAÑOL	INGLÉS	TOTAL
Web of Science	1	16	17
Google Academic	23	23	46
Dialnet	22	2	24
Otros	5	3	8
TOTAL	61	44	95

Fuente: Elaboración propia

En total son 95 trabajos los que hemos obtenido. Se observa que en las bases de datos de origen anglosajón como Web of Science predominan los trabajos en inglés y en la base de datos como Dialnet predomina los textos en español. Hay que señalar también que se ha filtrado todo el ruido documental obtenido en las búsquedas, así como cualquier tipo de trabajo que no abordara directamente la cuestión obtenida. Además de estos trabajos, también se han incluido en el análisis otros tantos artículos académicos que no aparecen en estas bases de datos, pero de los que sí teníamos constancia, y debido a su importancia, hemos decidido incluirlos también. Con todos estos trabajos disponemos de los suficientes

argumentos para poder responder a las preguntas que hemos planteado. Igualmente nos gustaría apuntar que en la bibliografía no se incluye toda la muestra analizada, sino las referencias más relevantes.

3. Resultados

3.1. Estado de la cuestión en torno a la etiqueta Nuevo Periodismo

Dado el asunto estudiado y la metodología presentada, hemos incluido el desarrollo del estado de la cuestión dentro de los resultados dado que la definición de Nuevo Periodismo forma parte del análisis meta-bibliográfico que sustenta el artículo.

Para definir qué es exactamente el Nuevo Periodismo debemos iniciar nuestro texto con la explicación del origen de este fenómeno comunicativo. En primer lugar, el mismo término de Nuevo Periodismo, no es tan “nuevo”, sino al contrario, ya fue usado anteriormente. El crítico y poeta Matthew Arnold en 1880 es el primero en aplicarlo, designando en un sentido genérico, las espectaculares transformaciones que empezaban a experimentar la prensa escrita británica y norteamericana durante aquellos años (Chillón, 1999: 221). Más tarde, Tom Wolfe, con la publicación de su obra *El Nuevo periodismo* en 1973, fue quien etiquetó este fenómeno y quien le dio voz y relevancia. Esta obra es la base en la que se asientan los conceptos que entendemos por Nuevo Periodismo e incluso el propio Wolfe también da su versión sobre el origen del término:

“No tengo ni idea de quién concibió la etiqueta de ‘El Nuevo Periodismo’ ni de cuándo fue concebida. Seymour Krim me dijo que la oyó por primera vez en 1965, cuando era redactor-jefe de *Nugget* y Peter Hamill le llamó para encargarle un artículo titulado ‘El nuevo periodismo’ sobre gente como Jimmy Breslin y Gay Talese” (Wolfe, 2012: 38).

Aunque otros autores, un par de años antes que Wolfe, ya utilizaban este término, Joe David Bellamy prefiere marcar el inicio en el año 1963, con Tom Wolfe y su reportaje titulado *There goes (varoom! varoom!) that kandy-kolored (thphhhhh!) tangerine-flake stream-line baby (rahghh! around the bend (brummmmmmmmm...))*, posteriormente publicado como libro con el título simplificado de *The kandy-kolored tangerin flake streamline baby*³. Finalmente, John Hellman y Terris Morris, apuntan que fue en 1965, con Truman Capote y Tom Wolfe (Fernández Chapou, 2011: 11). También está de acuerdo en esta fecha John C. Harstocok, que lo considera como el momento decisivo de la emergencia del Nuevo Periodismo en Estados Unidos como respuesta al fracaso del periodismo retórico y objetivo (Hartsock, 2000: 194).

³ En España fue publicado con el título de *El coqueto aerodinámico rocanrol color caramelo de ron*.

Hay que destacar que el Nuevo Periodismo fue un fenómeno eminentemente periodístico, pese a la utilización de distintas técnicas, en la mayoría procedentes del campo literario. El Nuevo Periodismo se desarrolló y forjó dentro de la prensa (sobre todo en revistas como *Esquire*, *Rolling Stone*, *Harper's Magazine* o *The New Yorker*) y sus mejores servidores⁴ fueron los reporteros, articulistas y columnistas que trabajaban en las redacciones de periódicos y revistas (González de la Aleja, 1990: 1). Pero también fue el producto de muchas fuerzas incluyendo cambios en el mercado de medios, la insatisfacción de algunos reporteros con su trabajo, y la colaboración entre reporteros y escritores con mucho talento y editores muy imaginativos, como los de las revistas antes mencionadas (Pauly, 2014: 591). Podría denominarse también como un movimiento periodístico, aunque creemos que la terminología más correcta es fenómeno periodístico.

No hubo, por tanto, una relación estrecha entre los autores para que podamos usar la palabra movimiento, sino más bien una tendencia de hacer periodismo, adoptada por una serie de periodistas (Weingarten, 2013: 8). Wolfe mismo, en su obra *El Nuevo Periodismo* explica que no era un movimiento porque no había ningún tipo de manifiesto o lugar de encuentro (Wolfe, 2012: 38).

Hay una serie de acontecimientos sociopolíticos y económicos (González de la Aleja, 1985: 68) en el periodismo estadounidense, que van a impulsar este fenómeno y que se convertirá en el mejor escenario para que estos autores desarrollen su trabajo. Por un lado, el ánimo dominante en los años sesenta en Norteamérica era bastante apocalíptico, y los medios eran un enorme altavoz que provocaba en la opinión pública un continuo estado de alerta. Son muchos los acontecimientos que desataban esta tensión, pero entre los más importantes estaban el magnicidio del presidente Kennedy, varios asesinatos en masa por psicópatas, la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam, las grandes manifestaciones, a veces violentas, de los jóvenes universitarios en contra de esta intervención y la lucha contra la discriminación racial o la lucha por los derechos de las mujeres (Seisdedos, 2013).

Pero las circunstancias más significativas del Nuevo Periodismo, y que provocó que se convirtiera en todo un fenómeno, y que más tarde fue imitado por muchos autores son:

- Por un lado, hay un cambio en el estilo y forma del periodismo tradicional.
- Por otro lado, las llamadas novelas de no ficción reflejan una relación cambiante entre el escritor y la producción de arte en una sociedad masiva.
- Por último, la elección de muchos escritores por usar formas documentales o periodísticas y no usar la ficción, origina interrogantes y dudas en la trayectoria de la literatura norteamericana (Hollowel, 1979: 8).

⁴ Una lista completa de todos los autores que son considerados dentro del Nuevo Periodismo norteamericano se puede encontrar en: *Literary Journalism: A Biographical Dictionary of Writers and Editors* (Applegate, 1996: XVII-XVIII).

Estas situaciones muestran que el Nuevo Periodismo está acotado en un espacio y contexto determinado. Respecto al estilo de estos autores, que comenta Hollowel, Chillón le da más importancia a esta característica del Nuevo Periodismo:

“El suyo no era, de todos modos, simplemente otro estilo, diferente del dominante pero a fin de cuentas único y homogéneo, sino una actitud estilística inédita, singular en virtud de la gran diversidad de sus usos expresivos que adoptaban” (Chillón, 1999: 238).

Los nuevos periodistas, más que forjar un estilo, pretendían liberarse de esa estrechez del periodismo objetivista de la prensa convencional en Estados Unidos. Sin embargo, el desarrollo del periodismo en otros países es bien distinta, de ahí el error de utilizar estos conceptos en fenómenos españoles o de otros países u otras épocas. Así, los nuevos periodistas optaron por utilizar cualquier procedimiento expresivo, técnico o recurso que mejorara sus trabajos. Pero esto no quiere decir que estos autores tuvieran un estilo similar. El estilo de los nuevos periodistas se asemeja poco entre unos y otros. El estilo de Capote nada tiene que ver con el de Wolfe y este apenas se parece con el Thompson, Didion, Mailer o Herr. Por eso es más importante destacar la intención de estos autores a la hora de escribir sus textos que sus propios estilos.

Para muchos de estos periodistas que se iniciaron en esta corriente o la adoptaban, el periodismo era una especie de escuela de escritura y de la vida. Simplemente estaban esperando para escaparse a una cabaña y escribir “la gran novela”, como explica Tom Wolfe en *El Nuevo Periodismo*. Pero los acontecimientos antes mencionados fueron sin duda un material estupendo para poder escribir sin tener que recurrir a la ficción. Este sentimiento siempre ha estado presente en muchos de estos periodistas que han trabajado con la información a la espera de conseguir, esa “inspiración”, para escribir, esa “gran obra”. Es más, como veremos muchos de ellos terminaron escribiendo solo obras de ficción.

Llegados a este punto podemos definir el Nuevo Periodismo como un fenómeno periodístico que designa a un heterogéneo conjunto de obras y autores estadounidenses (Tom Wolfe, Jimmy Breslin, Gay Talese, Hunter S. Thompson, Joan Didion, John Sack, Michael Herr, entre los más destacados) de los años 60 y 70 cuyo denominador común es un tipo de periodismo más literario y más innovador fuera de los cánones tradicionales estadounidenses (Chillón y Bernal, 1985: 23). Esto es a grandes rasgos la definición de lo que es el fenómeno del Nuevo Periodismo. Aunque Chillón acota aún más esta enunciación que reproducimos aquí por su acierto:

“Carente de manifiestos programáticos y de voluntad de cohesión, el new journalism nunca adquirió las dimensiones de un movimiento o escuela periodística, sino más bien las de una tendencia o corriente integrada por un conjunto bastante heterogéneo de obras y autores que tenían en común dos rasgos esenciales: por un lado el rechazo abierto de las técnicas, rutinas y formas dominantes en la prensa escrita de los Estados Unidos durante la década de los sesenta; y por otro, la incorporación de procedimientos de escritura propios de la novela realista y, en menor grado, de otros géneros literarios, tanto testimoniales como de ficción” (Chillón, 1999: 223).

Marc Weingarten, por su parte, lo concibe como un tipo de periodismo que parece narrativa al tiempo que manifiesta la verdad de los hechos (Weingarten, 2013: 9). Una de las razones de su auge en los años 60, fue la popularización de las revistas que acogieron a estos periodistas: *Esquire*, *Rolling Stone* o *The New Yorker*, compuesta por una serie de editores innovadores, que compartían una intención por rechazar el modelo más objetivista de periodismo de ese momento, y aprovechar y utilizar los recursos que la literatura (y otros campos como la sociología o la documentación) les podía ofrecer para hacer un tipo de periodismo diferente. Los nuevos periodistas que participaron en estas publicaciones estaban fuera de la órbita de las grandes cabeceras norteamericanas cuando comenzaron su carrera, a las que sí llegarían más tarde, aunque fueron en estos espacios dónde encontraron un cauce más acogedor y estimulante.

Hasta aquí hemos respondido: ¿qué es exactamente el Nuevo Periodismo? a través del desarrollo de este estado de la cuestión, pero ¿cuándo termina este fenómeno? Y si termina en una fecha aproximada, y por tanto podríamos decir que finaliza el Nuevo Periodismo, surge otra cuestión importante ¿cómo podemos llamar a este tipo de textos, que continuaron tras este fenómeno y que tienen un pie entre el periodismo y la literatura? Sin duda estas preguntas plantean respuestas más complejas. Pero en el desarrollo del siguiente apartado vamos a intentar definir las fronteras de este concepto tan manido en muchos campos.

3.2. La finalización del fenómeno Nuevo Periodismo

Si buscamos una fecha exacta para el final del Nuevo Periodismo partiendo de la trayectoria que siguieron sus autores sorprende encontrarnos la gran diversidad de caminos que tomaron cada uno de ellos. Por ejemplo, Tom Wolfe, después del enorme éxito profesional y de público que supuso su obra nuevo-periodística, dio el salto a la literatura y desde entonces ha estado escribiendo obras con un alto componente social, pero literatura, a fin de cuentas. Marc Weingarten nos relata cuál fue el destino de estos autores:

“Michael Herr publicó tres obras menores después de sus *Despachos de guerra*. Desde que publicó *La mujer de tu prójimo*, su libro del año ochenta sobre los hábitos sexuales en Estados Unidos, Gay Talese ha escrito dos nuevos libros: *Unto the sons*, una saga intergeneracional sobre su propia familia, y *Vida de un escritor*. Una colección de sus artículos de revista titulada *Retratos y encuentros* fue publicada en 2003. Es una lectura esencial. John Sack siguió recorriendo el mundo en busca de crónicas sobre la mafia china, el holocausto y la matanza de My Lai hasta que murió de cáncer en 2004. Joan Didion sigue siendo una de las grandes figuras del periodismo y todavía escribe textos impresionantes. Norman Mailer también se retiró de la prensa escrita, pero no por ello abandonó completamente dicha práctica. *La canción del verdugo*, su relato épico sobre Gary Gilmore, el asesino de Utah, fue el resultado de muchísimas horas de entrevistas que hizo el autor junto a su compañero Lawrence Schiller. Gracias a *La canción del verdugo*, Mailer ganó su segundo premio Pulitzer en 1980” (Weingarten, 2013: 357).

González de la Aleja sitúa el fin del Nuevo Periodismo en torno a los años 70 y lo argumenta de la siguiente forma:

“De hecho, pocos autores se han mantenidos fieles a las prácticas del *New Journalism*: la mayoría de ellos, incluidos Tom Wolfe, han terminado por decantarse por la ficción y seguir un camino paralelo al que habían seguido muchos de los grandes novelistas, dramaturgos y poetas a lo largo de la historia de la literatura norteamericana” (González de la Aleja, 1990: 99-100).

Como toda tendencia, a veces, es complejo ponerle fecha exacta de finalización al fenómeno del Nuevo Periodismo, aunque quizás a partir de los años 70 sería una fecha aproximada, Weingarten abarca este fenómeno concretamente entre las fechas 1962 a 1977. Hay otras razones para la finalización del Nuevo Periodismo, como el declive de las revistas que lo sustentaron como *Esquire*, *Rolling Stone* o *New Yorker*, el aumento del consumo de televisión (Weingarten, 2013: 355-356) y el abandono de muchos de sus autores de esta práctica. Aunque como hemos visto Gay Talese o Joan Didion continuaron haciendo el mismo trabajo desde esas fechas hasta hoy. Juan Cantavella es de la misma opinión que los autores antes mencionados:

“Aunque la explosión del Nuevo Periodismo concluyó en la década de los setenta, buena parte de sus hallazgos –el núcleo central de sus aportaciones– se han perpetuado en las formas más creativas de los textos que se escriben para la prensa” (Cantavella, 2002: 62).

Aunque no debemos olvidar uno de sus logros más importantes: por primera vez una obra periodística ascendía a la jerarquía literaria más alta, *A sangre fría* de Truman Capote. Se le consideró desde su publicación como una obra literaria de gran calidad, pese a no tratarse de ficción. Algo inusual en la historia de la literatura que se sustenta sobre obras de ficción. Debido a esto, Wolfe auguró la muerte de la novela en base al periodismo que ellos estaban practicando, aunque su profecía no se cumplió, sí se consiguió poner sobre el mapa a este tipo de textos. Por tanto, la trayectoria de los autores, el declive de las revistas más importantes que la sustentaban y un cambio de consumo mediático en sus lectores, puede darnos una fecha aproximada de su fin, que podríamos situar en torno a mitad de los años 70.

3.3. *El error de utilizar la etiqueta de Nuevo Periodismo en otros contextos: el caso español*

Las relaciones entre literatura y periodismo no se produjeron por primera vez en el contexto del Nuevo Periodismo. Numerosos autores y textos parecen poner el punto de inicio de estas relaciones en el fenómeno del Nuevo Periodismo, como si Tom Wolfe y compañía hubieran usado por primera vez técnicas y herramientas de la literatura para escribir periodismo. Pero es un error partir de esa premisa, y una idea muy asentada, pues las relaciones o hibridación entre ambos campos son mucho más antiguas y fructíferas (Rebollo, 2011: 9). De esta forma podemos encontrar autores y obras que

tienen características muy similares a las postuladas por los nuevos periodistas, pero con obras publicadas muchos años antes, y en diferentes zonas geográficas⁵.

Un ejemplo destacado de estas relaciones, entre la hibridación del periodismo y la literatura, que podemos mostrar en lengua española⁶ son las obras del español Manuel Chaves Nogales con Juan Belmonte: *Matador de toros en 1935* o *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España* en 1937 entre otras. Hemos elegido a este autor porque comparte muchas características del Nuevo Periodismo: un estilo propio, la utilización de herramientas de la literatura (tercera y primera persona, uso de diálogos, retrato de los personajes, etc...) además de un fuerte carácter reivindicativo y rupturista con el periodismo de su época. No pretendemos hacer un estudio en profundidad de sus obras, sino mostrar ejemplos de textos con las características del Nuevo Periodismo, pero anterior a este. Y aunque hemos seleccionado a estos autores, la historia literaria y periodística del siglo XIX español, está llena de ejemplos sobre las hibridaciones entre periodismo y literatura, que evidencian la novedad de este tipo de textos mucho antes de la aparición del Nuevo Periodismo⁷.

Manuel Chaves Nogales publicó un buen número de textos que tienen similares características que los textos del Nuevo Periodismo, pero escritas mucho antes que este (Pérez Álvarez, 2013). Las dos obras más relevantes fueron Juan Belmonte: *matador de toros en 1935* o *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España* en 1937, por destacar dos, aunque su producción es más extensa. Sin duda la recuperación de la obra de Chaves Nogales, un importantísimo periodista que durante muchos años ha estado olvidado, ha sido gracias al trabajo de investigadoras como María Isabel Cintas Guillén y Pilar Bellido o la editorial Libros de Asteroides que están recuperando todo su legado (Bellido Navarro y Cintas Guillén, 2009: 35). Chaves Nogales sin duda fue un adelantado a su tiempo en la utilización de los recursos del periodismo y la literatura. Pérez Álvarez en su análisis entre el autor y el Nuevo Periodismo así lo asevera:

“Chaves Nogales utilizó técnicas propias del Nuevo Periodismo 50 años antes de su nacimiento, pues los textos que elaboró incluían habitualmente las características estilísticas de ese movimiento (relato construido por

⁵ Andrew Griffiths ha publicado recientemente una obra en la que analiza la relación entre Nuevo Periodismo, Nuevo Imperialismo y ficción a finales del siglo XIX analizando como la prensa de la época fue adquiriendo rasgos novelísticos mientras que los novelistas iban incorporando características propias del periodismo. Véase: *The New Journalism, the New Imperialism and the Fiction of Empire, 1870-1900*.

⁶ No podemos dejar de señalar a Gabriel García Márquez u otros autores latinoamericanos como Tomás Eloy Martínez. etc. (Garza, 2010: 45). Es más, Pablo Calvi identifica entre 1955 y 1975 dos tipos de periodismo literario en América Latina y Estados Unidos que evolucionan de forma paralela. En el primero destacan las figuras de Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh y Miguel Benet y en el segundo Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe. Aunque señala que ambas formas convergentes de periodismo literario utilizan las mismas técnicas no tienen el mismo origen ni las mismas raíces (Calvi, 2010).

⁷ María Gómez y Patiño pone un nuevo ejemplo a la larga lista de autores españoles periodísticos literarios con Miguel Hernández y su crónica periodística literaria “Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de Retaguardia” publicada durante la Guerra Civil española (1936-1939) (Gómez y Patiño, 2015: 159).

escenas, registro de diálogos en su totalidad, punto de vista en tercera persona, selección de detalles significativos)” (Pérez Álvarez, 2013).

En *Juan Belmonte: matador de toros*, usó la técnica del narrador-protagonista, aunque hay distintas denominaciones para esta técnica. Para ello entrevistó a Juan Belmonte en profundidad, para conseguir ese punto de vista, como si la obra estuviera relatada en primera persona por el propio Belmonte quien nos cuenta su vida. Una técnica literaria aplicada al periodismo que refleja el máximo exponente de la hibridación entre periodismo y literatura. Gonzalo Saavedra ha llamado a esta técnica la narrativización del discurso de una fuente dónde el narrador puede dar cuenta de estados de conciencia –sentimientos, pensamientos, percepciones– tal como ocurre en las novelas que presentan una situación narrativa comúnmente llamada omnisciente (Saavedra, 2011: 63). Al igual que más tarde harían algunos de los nuevos periodistas como el mismo Wolfe, o incluso otros autores como Gabriel García Márquez con *Relato de un naufrago*⁸.

Chaves Nogales es un ejemplo de un tipo diferente de periodismo, más profundo y que usa técnicas provenientes de la literatura, al igual que hicieron años después los nuevos periodistas. Hay muchos más casos que oscilan en este medio camino entre literatura y periodismo como puede ser *Hiroshima* de John Hersey publicada en 1946⁹. Una obra periodístico-literaria de la más alta calidad y que se ha convertido en una obra de referencia en este ámbito y que se publicó antes del fenómeno del Nuevo Periodismo (Weingarten, 2013: 27). Jack London con su obra *La gente del abismo describiendo los bajos fondos* de Londres, o también *El camino de Wigan Pier o Vagabundo en París y Londres* de Orwell son otros ejemplos que podemos nombrar anteriores al Nuevo Periodismo en lengua inglesa.

Descubrimos que el fenómeno al que ha venido a llamarse Nuevo Periodismo no es tan nuevo, sino que ya había autores anteriores, y presentamos varios ejemplos de ello. Por tanto, lo que postuló Wolfe como un hito y creación propios de ese nuevo tipo de periodismo, no lo son tanto, sin restarle mérito a estas obras. Además, como ahora presentaremos, denomi-

⁸ *Relato de un naufrago* nos cuenta los hechos sucedidos a Luis Alejandro Velasco, un individuo que cayó al mar desde un destructor de la armada colombiana a causa de una ola y que se mantuvo en una balsa durante diez días a pleno sol y sin nada de agua o comida hasta que al final el mar lo arrojó a la playa sano y salvo. García Márquez en esta obra usa el punto de vista en primera persona para poder sumergir al lector aún más en la obra al igual que hace Chaves Nogales. Es el llamado punto de vista narrador-protagonista (Borja Orozco, 2005: 58) o narrativización del discurso como lo define Gonzalo Saavedra. Para abordar este enfoque, García Márquez realizó un total de 16 entrevistas, para lograr conocer hasta el más mínimo detalle de la aventura y poder usar esta técnica. La obra fue publicada en 1955 en el diario *El Espectador* en varios capítulos, como era frecuente en este tipo de historias que más tarde se han convertido en libro. Juan Cantavella explica la minuciosidad de esta obra, que hace que se “convierta” en una novela y que no haya nada de material inventado en este libro. Se trata de un reportaje periodístico que reproduce no solo en líneas generales, sino con una fidelidad maníaca la realidad. Pero también ésta puede ser contemplada por los lectores como una novela, y después del tiempo transcurrido desde su escritura, eso es precisamente lo que está ocurriendo (Cantavella, 2002: 45).

⁹ El libro fue publicado por primera vez dentro de la revista *New Yorker* en un solo número, y fue un éxito instantáneo. Este éxito se debía a que era el primer texto que exponía las consecuencias humanas del lanzamiento de la bomba atómica. Poco después el autor publicó la obra en formato libro.

nar estos ejemplos hispanos como Nuevo Periodismo, es un error. Nuestro país ha tenido una gran tradición literaria en la prensa escrita, y desde sus inicios estos dos campos se han relacionado continuamente. Por tanto, este fenómeno no fue una gran novedad en parte de Europa y de Latinoamérica, “donde el periodismo siempre ha convivido de un modo más o menos explícito, más o menos amigable, con los recursos de la narrativa de ficción en aquellos géneros, como la crónica y el artículo, que finalmente se han denominado ‘de autor’” (Angulo Egea, 2011: 112-113).

Sin embargo, la respuesta definitiva sobre si existió el Nuevo Periodismo en España la responden Chillón y Bernal en su obra *Periodismo Informativo de Creación sobre la incorrección del uso de Nuevo Periodismo en España*, con las entrevistas a distintos autores españoles como Maruja Torres, Manuel Vicent, Rosa Montero o Francisco Umbral. Estos autores normalmente han innovado en el periodismo y han hecho uso de muchas herramientas literarias y son claros ejemplos de periodistas literarios españoles. Además de por su edad, son los principales receptores de las influencias que pudiera haber provocado el Nuevo Periodismo en España, y son contundentes en las entrevistas que realizaron Chillón y Bernal en los años 80 (Chillón y Bernal, 1985).

En estas entrevistas explican que no han tenido ninguna influencia de las obras y autores del Nuevo Periodismo estadounidense, que de hecho llegaron a España ya en los años 80, tarde y de forma deslavazada (Fernández del Moral, 1993: 87), y sí admitían un influjo de autores como Larra. Esto es un claro ejemplo de la premisa que exponíamos arriba, la hibridación de periodismo y literatura es mucho más antigua que el Nuevo Periodismo, y los autores que han usado estas técnicas son anteriores, y en España tenemos claros ejemplos de ellos como el caso de Chaves Nogales expuesto párrafos arriba o Mariano José de Larra.

Esta escasa, por no decir nula, influencia del Nuevo Periodismo tiene su explicación en nuestro país. Por un lado, el Nuevo Periodismo surge en los 60 como una reacción a ese periodismo objetivo y seco, que separa claramente los hechos de las opiniones. En el caso español, el periodismo siempre ha convivido más estrechamente con la literatura y ha existido un periodismo mucho menos restrictivo estilísticamente; la columna de opinión, el artículo o la crónica son géneros periodísticos que siempre han ofrecido a los periodistas gran libertad a la hora de hacer periodismo utilizando otras herramientas y en España esos géneros han sido ampliamente empleados (Chillón, 1999: 356). López Pan lo explica de este modo:

“No se produce en España una reacción similar –ni en contenido ni en intensidad– a la que vive el periodismo estadounidense en los años setenta, con el auge del nuevo periodismo. No encontramos periodistas españoles beligerantes contra los convencionalismos y en especial contra la noticia en pirámide invertida y el estilo informativo escueto y pretendidamente aséptico. Sin duda porque el periodismo español ofrecía mayores márgenes de libertad estilística que el imperante al otro lado del Atlántico; y, en último término, porque siempre quedaba a los periodistas un cauce para dar salida a las ilusiones creativas y literarias: el artículo y la crónica, ambos géneros de gran tradición” (López Pan, 1998: 16).

Cantavella también comparte esta misma opinión sobre la no influencia del Nuevo Periodismo en España, ya que nunca se trasladaron en bloque los principios de este fenómeno a pesar de que llegaron traducciones a España a los pocos años (Cantavella, 2002: 63). Incluso Martínez Albertos también se ha pronunciado sobre este aspecto y explica por qué el Nuevo Periodismo no ha tenido una mayor presencia en Europa:

“Lo más aprovechable de la nueva actitud revisionista llegó a Estados Unidos como reflejo de comportamientos muy peculiares del periodismo europeo –el periodismo de opinión en un sentido amplio– y sería de lo más ingenuo importar desde Estados Unidos unos procedimientos de trabajo en el campo periodístico que a su vez los norteamericanos habían imitado de los modelos aquí vigentes” (Martínez Albertos, 1978: 217-218).

Su cita tiene mucha relevancia por la fecha en la que se realiza, 1978, prácticamente con el fenómeno recién terminado y pese a ello su visión ya en ese momento era similar a la que han compartido otros investigadores años después.

En definitiva, en España ha habido textos con la calidad de los trabajos “escritos por los nuevos periodistas”, antes, durante y después de este fenómeno en Estados Unidos, pero no podemos usar ese término porque no lo representa e induce a graves confusiones. Es mucho más clarificador utilizar la terminología periodismo narrativo o literario para denominar a este fenómeno.

3.4. El periodismo narrativo como aglutinador de estos fenómenos

Llegados a este punto, respondemos a la cuestión lanzada al inicio de este trabajo dónde nos preguntábamos como denominar a ese estilo periodístico que con las características del Nuevo Periodismo no se enmarca en su ubicación geográfica y temporal. Es decir, textos con sus mismas características, pero anteriores y posteriores a los hechos explicados.

La respuesta terminológica para denominar estos fenómenos fuera del ámbito del Nuevo Periodismo es el periodismo narrativo o también conocido como literario, que podemos definir como la hibridación entre periodismo y literatura entendida como: aquellos textos periodísticos que sin abandonar su propuesta de informar y contar una historia verídica, lo hacen utilizando herramientas literarias (como pueden ser estructuras, climas, tonos diálogos o escenas) de forma que construyen una estructura narrativa tan atractiva como la de cualquier texto de ficción, pero siempre sin abandonar sus principios veraces (Cuartero 2014: 14).

Desde este punto de vista, el Nuevo Periodismo es una tendencia dentro del paraguas del periodismo narrativo, que como hemos explicado anteriormente está ubicado dentro de una época, los años 60 y 70, dentro de un país, Estados Unidos, y agrupando a una serie de autores y obras determinadas, algunas ya mencionadas más arriba. Así lo explica John C. Hartsock que considera el Nuevo Periodismo como un capítulo de la larga historia del periodismo narrativo (Hartsock, 2011: 24).

Las hibridaciones entre periodismo y literatura entendida como periodismo narrativo, nos facilitan analizar el Nuevo Periodismo, como una rama dentro del periodismo narrativo. Así, el Nuevo Periodismo no inventó, ni creó, una nueva forma de hacer periodismo, sino que rescató esas herramientas que ya habían sido usadas antes. El manifiesto que supuso la obra de Wolfe *El Nuevo Periodismo*, consiguió cierta unidad y por ende una etiqueta propia. Este fenómeno terminó en los años 70, pese a que actualmente hay autores vigentes haciendo el mismo trabajo. Evidentemente, hubo más autores, contemporáneos y anteriores a los nuevos periodistas, fuera de Estados Unidos, como hemos señalado a Manuel Chaves Nogales y otros muchos. Norman Sims en 1984 utilizó la denominación de *literary journalists* (periodistas literarios) para denominar a los herederos de los nuevos periodistas (Sims y Kramer, 1995: 21). Y lo hizo apoyándose en el propio desarrollo del periodismo estadounidense.

En la historia del periodismo narrativo o literario americano se pueden distinguir cinco momentos claves; el aumento de la circulación de los periódicos en 1890, la cobertura de la Primera Guerra Mundial, los viajes de los expatriados en Europa tras la guerra, la Gran depresión de 1930, y finalmente el Nuevo Periodismo de 1960 (Bak y Reynolds, 2011: 85). Aquí Sims apoya nuestra teoría de que el Nuevo Periodismo es una rama del gran árbol que es el periodismo narrativo o literario, pero como fenómeno exclusivo de Norteamérica¹⁰. Por tanto, cualquier texto anterior o posterior a este fenómeno que no se enmarque en las fechas señaladas y en Estados Unidos, estaríamos incurriendo en un error al etiquetarlo como Nuevo Periodismo, sería una manifestación más del periodismo narrativo.

Desde esta óptica se hacen más patentes los errores en la utilización de la etiqueta “Nuevo Periodismo”. Así podemos entender una de las confusiones más frecuentes en la utilización de este término: se trata de etiquetar cualquier innovación periodística, sea o no desde un punto de vista del periodismo narrativo, como Nuevo Periodismo. González de la Aleja ya en los años 90 advertía de estos problemas.

“El ‘Nuevo Periodismo Norteamericano’ es un fenómeno muy complejo en el que tradicionalmente se ha querido incluir no solo cualquier tipo de innovación en el mundo periodístico, sino también cualquier variante de la novela que de forma explícita utilizará referencias a la realidad histórica, periodística o, incluso, a la biografía personal del autor” (González de la Aleja, 1990: 99).

¹⁰ Esta opinión de Sims es la corriente general que siguen los principales investigadores norteamericanos en Periodismo literario. John C. Hartsock publicó en 2000 una de las primeras recopilaciones sobre la historia del periodismo norteamericano bajo este título *A history of American Literary Journalism* señalando una serie de momentos entre los que se incluye el Nuevo Periodismo como parte de un todo que es el Periodismo literario. A él le han seguido otros investigadores como Kevin Kerrane y Ben Yagoda publicaron *The art of Fact. A historical Anthology of Literary Journalism* una antología de Periodismo literario que abarcaba desde el siglo XVIII con Daniel Defoe hasta autores contemporáneos como David Simon, Ryszard Kapuscinski o Joan Didion. O también otra obra de Sims como *True Stories. A century of Literary Journalism* que siguen esta misma línea.

También es un error frecuente etiquetar obras periodístico-literarias de reciente publicación bajo diferentes términos o clasificadas erróneamente, cuando no son más que ejemplos de periodismo narrativo. Por ejemplo, la obra *Sólo para gigantes* de Gabi Martínez, una excelente novela reportaje sobre el asesinato del zoólogo Jordi Magraner está publicada por Alfaguara dentro de su colección de narrativa e incluso las críticas que recibe la consideran una novela (Sanz Villanueva, 2011) cuando es un trabajo periodístico en profundidad donde todo lo que cuenta es real.

Sin embargo, aunque estamos haciendo uso de la etiqueta periodismo narrativo para denominar a este amplio fenómeno, este término no deja de tener sus problemas que presentamos a continuación.

Uno de los mayores problemas se encuentra en la definición y lo que una etiqueta u otra implica. Entre las denominaciones más destacadas de este fenómeno se encuentran: Periodismo literario, Nuevo Periodismo o *New Journalism* (confusión que intentamos aclarar en esta investigación). También existen: Alto Periodismo, Literatura Periodística, Slow Journalism (Greenberg, 2012: 381) –que podría ser traducido como Periodismo sosegado– *Literary News writing* (Parratt 2003: 96-100). O bien apelativos referidos a géneros híbridos concretos como: novela de no ficción (*non-fiction novel*), novela-testimonio, novela-reportaje, reportaje novelado, roman-vérité, novela documental, romanzo-inchiesta o docudrama que revelan las diversas tentativas de expresar este fenómeno (Chillón 1999: 185-186).

Recientemente han surgido nuevas denominaciones como la que ha iniciado Robert S. Boynton, director del programa sobre periodismo en revistas que ofrece la Universidad de Nueva York, que entrevistó a nuevos autores periodístico literarios y publicó esta recopilación bajo el título *The new new journalism* en 2005, mostrando como esta serie de autores que él recopila había reavivado el Periodismo literario americano (Boynton 2005: XXX). Nos parece un error utilizar esta denominación ya que induce aún más a la confusión al asociarla con el término de Nuevo Periodismo cuando Periodismo narrativo o Periodismo literario es mucho más coherente y clarificador. *El nuevo nuevo periodismo* nos parece más un título provocador, y centrado en situar este fenómeno dentro de una perspectiva histórica estadounidense. Chillón puntualiza que es una denominación con más oportunismo que fundamento (Chillón, 2014: 40).

El Periodismo literario tiene una evolución más amplia, compleja y profunda con solo sobrevolar todo el panorama comunicativo mundial, más allá del Nuevo Periodismo y Estados Unidos (Vanoost, 2013: 146). Además, Norman Sims, en 1995, publicó una recopilación parecida a la de Boynton, en intención, pero bajo la etiqueta de: *Literary Journalism: A New Collection of the Best American Nonfiction*, y optó por el término Periodismo literario. Y a partir de aquí este ha sido el más aceptado para denominar este fenómeno (Herrscher, 2014: 62).

¿Por qué hemos elegido por tanto la denominación periodismo narrativo y no las otras mencionadas, especialmente la de periodismo literario? No podemos responder de forma tajante y aquí exponemos una serie de ventajas y desventajas entre las dos etiquetas más usadas: periodismo literario y periodismo narrativo. Aunque nosotros apostamos por la primera, estamos abiertos a todo tipo de contribuciones sobre esto.

Por un lado, hay un amplio consenso entre los investigadores de este fenómeno de usar la etiqueta Periodismo literario. Sobre todo, en el ámbito del periodismo anglosajón y norteamericano se ha utilizado la etiqueta *Literary journalism*¹¹ (periodismo literario traducido a nuestro idioma) y recientemente algunos investigadores españoles también han hecho uso de ella (Rodríguez Rodríguez y Angulo Egea 2010: 16). Y junto a la etiqueta de Periodismo narrativo es una de las más utilizadas.

Pero, el uso de la etiqueta periodismo narrativo tiene una amplia aceptación en Latinoamérica dónde este estilo periodístico está teniendo un enorme auge, gracias a la creación de excelentes revistas como *Etiqueta Negra*, *Gatopardo*, *El Malpensante*, *Marcapasos* o *Anfibia* y el gran trabajo que están realizando la Fundación Nuevo Periodismo. Aunque somos conscientes que el caso del término periodismo narrativo es ciertamente redundante, pues el periodismo en sí es narración, tiene mayores ventajas sobre las otras denominaciones. Por un lado, esta redundancia que comentábamos como desventaja en la utilización de este término también se puede enfocar como algo positivo pues hace más patente el carácter expresivo de este tipo de textos. Además, este término facilita utilizar esta terminología con otro tipo de obras escritas en periodismo como pueden ser reportajes interactivos en web, comic-periodismo... lo que posibilita ampliar el término para analizar estas nuevas formas híbridas de periodismo. Por otro lado, también el término “narrativo” tiene menos carga simbólica que el término “literario” que en muchos casos induce a pensar que lo que se está leyendo no es una historia real (Vanoost, 2013: 147).

A esta cuestión también ha respondido Albert Chillón en la reedición de su obra y señala su desacuerdo de la etiqueta de periodismo narrativo.

“Con todo y eso, estimo indispensable subrayar que la locución ‘periodismo narrativo’ deja demasiado que desear, y que resulta a todas luces preferible seguir usando la de ‘periodismo literario’” (Chillón, 2014: 33).

La denominación Periodismo literario, también tiene sus inconvenientes. Provoca confusiones tanto dentro como fuera del ámbito comunicativo. Por un lado, se puede entender que son las noticias periodísticas sobre literatura que se publican en los periódicos, (periodismo cultural) por otro lado se puede confundir con la literatura (cuentos, poemas, novelas por entregas) que se publica en la prensa cuya denominación más correcta sería Literatura periodística. O finalmente, y aún más grave, se puede llegar a confundir con un periodismo que hace uso de la ficción, ya que tradicionalmente asociamos el término literatura a ficción, cuando la literatura abarca obras de ficción y no ficción como: biografías, testimonios, dietarios, autobiografías, ensayos, etc. Mark Kramer, periodista estadounidense de gran trayectoria y director del programa Neiman de Periodismo literario, considera que la parte “literaria” suena pedante y la “periodística” enmascara

¹¹ Uno de los ejemplos más claros es la creación de la IALJS (International Association for Literary Journalism Studies) que promueve el estudio del Periodismo literario a lo largo de todo el mundo. <http://www.ialjs.org/>

las posibilidades creativas de la forma, pero que a fin de cuentas el término Periodismo literario es más o menos certero (Kramer, 2001).

Actualmente, y debido a la enorme transformación que está sufriendo este estilo periodístico, es pronto para aventurar un término absoluto que defina con precisión esta hibridación. Hemos optado por elegir periodismo narrativo, ya que creemos que es el que más se ajusta a lo que investigamos, por su claridad, por que señala una característica fundamental del fenómeno y porque en cierta medida es el que menos confusiones provoca. Aun comprendiendo las razones de los partidarios de otras opciones.

4. Conclusiones

El Nuevo Periodismo, por tanto, fue un fenómeno periodístico, centrado en los años 60 y 70 en una serie de autores antes expuestos que compartían unas características generales, aunque con estilos muy diferentes y centrados en Estados Unidos. Y se ha constatado que finalizó en torno al año 1975 con el aumento del consumo de televisión de los espectadores, el declive de las principales revistas que servían de soporte y los diferentes caminos que tomaron sus máximos representantes.

La conjunción entre periodismo y literatura, que Wolfe etiquetó en su época como Nuevo Periodismo, no es más que una rama del periodismo narrativo (o literario), que existía mucho antes de que aparecieran los nuevos periodistas, con ejemplos muy claros como Chaves Nogales en España o Walsh en Argentina y que acota lo más cercanamente posible esta hibridación. Hay otras terminologías, pero tras lo expuesto, periodismo narrativo es el término más correcto, y con mayor aceptación en la comunidad científica. Por lo que se apuesta por la utilización de esta terminología para definir y diferenciar los fenómenos explicados. En torno al concepto de Nuevo Periodismo se ha generado una enorme cantidad de malentendidos y confusiones, y la mejor forma de obtener una visión más global es teniendo claras las diferencias entre Nuevo Periodismo y periodismo narrativo.

En el caso español, estas diferencias y malentendidos son aún más acusados. Es un error hablar de Nuevo Periodismo en España, ya que este se circunscribe a un contexto espacio-temporal y autores concretos. Además, las relaciones entre periodismo y literatura han sido muy fructíferas en España y de ellas han surgido algunos de nuestros máximos exponentes (anteriormente señalados), que han declarado la nula influencia de ese fenómeno. Por lo tanto, es más correcto usar la terminología periodismo narrativo en España cuando nos referimos a un fenómeno de este tipo.

Esta aportación ofrece las herramientas para poder etiquetar y señalar los límites a manifestaciones periodísticas muy volubles, posibilita un mejor uso de la terminología periodística y ayuda a clarificar las relaciones entre periodismo y literatura.

5. Referencias bibliográficas

- Angulo Egea, M. (2011): “De Las Vegas a Marina D’or: O como llegar desde el New Journalism norteamericano de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan-Cantavella”, *Olivar*, 12 (16), pp. 109-135. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5124/pr.5124.pdf [Consultado el 23/08/ 2017].
- “Introducción”, en *Crónica y mirada: aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.
- Applegate, E. (1996): *Literary journalism: a biographical dictionary of writers and editors*. Greenwood Publishing Group.
- Bellido Navarro, P y Cintas Guillén, M. I. (2009): *El periodista comprometido: Manuel Chaves Nogales, una aproximación*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Bak, J. S. (2011): “Introduction”, en Bak, J. S., y Reynolds, B. *Literary Journalism across the globe. Journalistic traditions and transnational influences*. Estados Unidos: Universidad de Massachusetts Press.
- Borja Orozco, M. (2005): “El ‘Relato de un naufrago’ un texto a medio camino entre la literatura y el periodismo”, *Revista de filología y didáctica*, nº 28, pp. 55-70. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce28/cauce28_03.pdf [Consultado el 23/03/ 2017].
- Boynton, R. S. (2005): *The new new journalism. Conversations with America’s Best Nonfiction Writers on Their Craft*. Estados Unidos: Vintage.
- Cantavella, J. (2002): *La novela sin ficción: cuando el periodismo y la narrativa se dan la mano*. Oviedo: Septem Ediciones.
- Calvi, P. (2010): “Latin America’s Own ‘New Journalism’”, en *Literary Journalism Studies*, vol. 2, nº 2, pp. 63-83.
- Capote, T. (2012): *A sangre fría*. Barcelona: Anagrama.
- Chaves Nogales, M. (2009): *Juan Belmonte, matador de toros*. Barcelona: Libros de Asteroide.
- Chaves Nogales, M. (2011): *A sangre y fuego: héroes, bestias y mártires de España*. Barcelona: Libros de Asteroide.
- Chillón, A. (1999): *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Chillón, A; Bernal. S. (1985): *Periodismo informativo de creación*. Barcelona: Mitre.
- Chillón, A. (2014): *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Aldea Global. Universidad de Valencia.

Cuartero Naranjo, A. (2014): “El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información”, *Revista Surco Sur*, vol. 4: Iss. 7. 7, 14-21. Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss7/8> Doi: 10.1177/1464884914529208 [Consultado el 23/06/ 2017].

Chalmers, I., Hedges, L. V., & Cooper, H. (2002): “A brief history of research synthesis”, *Evaluation & the health professions*, nº 25(1), pp. 12-37.

Fernández Chapou, M.C. (2011): “Las letras del nuevo periodismo”, *Revista Mexicana de Comunicación*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/54558463/Los-4-Mandamientos-Periodismo-Literario-Maricarmen-Fernandez> [Consultado el 17/06/ 2017].

Fernández Del Moral, J. (1993): *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Síntesis.

Garza, J. (2010): “El origen del nuevo periodismo en América Latina”, *Revista Mexicana de Comunicación*, nº mayo-agosto 2010, pp. 45-28.

Griffiths, A. (2015). *The New Journalism, the New Imperialism and the Fiction of Empire, 1870-1900*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.

González De La Aleja, M. (1985): “Nuevo periodismo, las mentiras de Truman Capote y otras historias”, *Atlantis*, vol. III, números 1 y 2, jun-nov.

González De La Aleja, M. (1990): *Ficción y nuevo periodismo en la obra de Truman Capote*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Gómez y Patiño, M. (2015): “La primera crónica de Miguel Hernández: El nuevo periodismo (1936-1939)”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 20, número 1, pp. 159-172.

Greenberg, S. (2012): “Slow Journalism in the Digital Fast Lane”, *Global Literary Journalism: Exploring the Journalistic Imagination*. Nueva York, Peter Land.

Harstock, J. C. (2000): *A history of American Literary Journalism. The Emergence of a Modern Narrative Form*. Estados Unidos: Universidad de Massachusetts.

Hartsock, J. C. (2011): “Literary Reportage: The ‘Other’ Literary Journalism”, en Bak, J. S.; Reynolds, B. (eds). *Literary Journalism across the globe*. Massachusetts: Estados Unidos.

Herrscher, R. (2014): “Peligrosos Acercamientos al otro en el Nuevo Nuevo Periodismo norteamericano: Charles Bowden, Ted Conover, Adrian Nicole Leblanc y Susan Orlean”, en Angulo Egea, M., *Crónica y mirada: aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.

Hersery, J. (2009): *Hiroshima*. Barcelona: Debolsillo.

Hollowell, J. (1979): *Realidad y ficción: el nuevo periodismo y la novela de no ficción*. México: Noema.

Josephi, B., Cowan, E. & Müller, C. (2009): "Differently drawn boundaries of the permissible in German and Australian literary journalism", *Literary Journalism Studies*, vol. 1, nº 1, pp. 67-78.

Kramer, M. (2001): "Reglas quebrantables para periodistas literarios", en *El Malpensante*. Disponible en: http://www.elmalpensante.com/articulo/2349/reglas_quebrantables_para_periodistas_literarios [Consultado el 16/06/ 2017].

Letón Molina, E.; Pedromingo Mariano, A. (2001). *Introducción al análisis de datos en meta-análisis*. Madrid: Díaz de Santos.

López Pan, E; Sánchez, J. F. (1998): "Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma", en *Comunicación y estudios universitarios*, nº 8, pp. 15-35.

Mailer, N. (2007): *Los ejércitos de la noche*. Barcelona: Anagrama.

Martínez Albertos, J. L. (1978): "Profesionales y objetividad informativa en las corrientes del «Nuevo Periodismo»", *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid: Pirámide.

Parratt, S. (2003): *Introducción al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*. Servicio de Publicaciones da USC, Santiago de Compostela.

Pauly, J. J. (2014): "The New Journalism and the struggle for interpretation", *Journalism*, 2014, Vol. 15. Disponible en: <http://jou.sagepub.com/content/15/5/589> [Consultado el 02/07/ 2017].

Pérez Álvarez, A. (2013): "Manuel Chaves Nogales y el Nuevo Periodismo", *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. Disponible en: <http://ambitoscomunicacion.com/2013/manuel-chaves-nogales-y-el-nuevo-periodismo/> [Consultado el 28/06/ 2017].

Rebollo Sánchez, F. (2011): *Literatura y periodismo en el siglo XXI*. Fragua.

Rodríguez Rodríguez, J. M., y Angulo Egea, M. (2010): *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid: Fragua.

Saavedra, G. (2001): "Narradores que saben más: La narrativización del discurso y el efecto omnisciente en no ficción periodística", *Cuadernos de información*, nº 14. Disponible en: <http://cuadernos.uc.cl/uc/index.php/CDI/article/view/182> [Consultado el 28/07/ 2017].

Sanz Villanueva, S. (2011): “Sólo para gigantes”, *El cultural*, 14 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/letras/Solo-para-gigantes/29894> [Consultado el 28/09/ 2017].

Seisdedos, I. (2013): “La senda torcida del periodismo”, *El País*, 31 de marzo. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/30/actualidad/1364678385_895888.html [Consultado el 28/08/ 2017].

Sims, N. (2011): “The Evolutionary Future of American and International Literary Journalism”, en Bak, J. S.; Reynolds, B. *Literary journalism across the globe. Journalistic Traditions and Transnational Influences*. Estados Unidos, Universidad de Massachusetts.

- Sims, N.; Kramer, M. (1995): *Literary Journalisms. A new collection of the Best American Nonfiction*. Nueva York, Ballantine books.

Talese, G. (2011): *Honrarás a tu padre*. Madrid: Alfaguara.

Vanoost, M. (2013): “Journalisme narratif: proposition de définition, entre narratologie et éthique”. *Les Cahiers du journalisme*. nº 25, Printemps/Été 2013.

Weingarten, M. (2013): *La banda que escribía torcido. Una historia del nuevo periodismo*. Madrid: Libros del K.O.

Wolfe, T. (2012): *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.